

EL PRESUPUESTO DE SALUD: UNA ILUSIÓN FRUSTRADA

Cada vez que se aproxima un nuevo año administrativo, y el Presupuesto General del país vuelve a ser tema de debate por el Congreso Nacional, nosotros los que añoramos y hemos combatido por la prioridad de la salud en Honduras, hacemos votos porque los honorables padres de la patria haciendo caso omiso a intereses oscuros o sectarios den al fin el anhelado paso de dotar al Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social del justo y adecuado presupuesto que le permita vencer sus limitaciones económicas y volcarse abiertamente en beneficios tangibles que hagan resurgir a un pueblo enfermo y desamparado, y transformar progresivamente al hondureño de niño a hombre en un elemento útil y sano, mental y físicamente. Sólo así Honduras, podrá emprender el largo y difícil camino hacia el desarrollo, y salir del insondable abismo en donde nos han mantenido más que la pobreza material la pobreza mental, y más que las presiones externas nuestra propia incapacidad interna, porque los principales responsables de nuestra miseria y desamparo somos nosotros mismos. Estamos conscientes de que el fenómeno de la salud es multisectorial, y que deberán resolverse todos los ángulos

y vectores que convergen en este sentido para obtener un hombre sano, pero es imposible aspirar aunque sea remotamente a esa pretensión si el factor económico indispensable para esos fines se encuentra seriamente quebrantado.

Con tristeza hemos comprobado año con año que no obstante las peticiones del Colegio Médico de Honduras, y sus sólidos planteamientos, respaldados además por las mismas autoridades del Ministerio de Salud Pública, y algunas asociaciones médicas y estudiantiles, el presupuesto de salud sigue congelado, con lo cual las esperanzas acumuladas sufren un efecto frustrante que nos dibuja el futuro de Honduras con colores aterradores. ¿Hasta cuándo estaremos esperando que se le haga justicia a nuestra constante petición? ¿Hasta cuándo el pueblo hondureño soportará las altas tasas de morbimortalidad infantil?, las enfermedades endémicas?, el espectro de la muerte coronando de luto diariamente los hogares humildes? Hasta cuándo estará aletargada nuestra conciencia social?. Hasta cuándo diremos al fin: ¡Basta!